

**Francisco José Mateo Domínguez, ganador del II Premio Ankaria de Artículos Periodísticos**

## ***“HAY QUE CONCEBIR LA EDUCACIÓN COMO UN ELEMENTO***

### ***ESTRUCTURAL, AL MARGEN DE ELECTORALISMOS”***

Francisco José Mateo Domínguez, estudiante de último curso de Ingeniería Informática de la Universidad de Alcalá, es el ganador del II Premio Ankaria de Artículos Periodísticos, que en esta ocasión proponía a los estudiantes universitarios españoles una reflexión acerca de la Educación y su influencia en la competitividad del país. Su trabajo, titulado “Rumbo a ninguna parte” constituye una ácida crítica al modelo formativo vigente en España, si bien apunta, con carácter general, algunas de líneas de solución que, a su juicio, cabría introducir para converger con los países más competitivos de nuestro entorno. En esta entrevista, Francisco José Mateo amplía su visión sobre el asunto.

#### **-¿Te ha hecho ilusión recibir este Premio?**

Desde luego que sí. Todo reconocimiento siempre es algo positivo; por otro lado, el hecho de que fuera un certamen al que puede concurrir, libremente, todo estudiante universitario del país, evidencia que la competencia y su calidad son notables, y ello, obviamente, me hace apreciar más el galardón.

#### **-¿Qué te animó a presentarte?**

Me parecía un reto interesante, además de un estimulante foro de expresión. Con frecuencia, los jóvenes vemos con amargura cómo somos prácticamente apartados de la toma de decisiones en el país, cuando debería ser totalmente al contrario, ya que, al fin y al cabo, somos legatarios del mismo. Ha hecho mucho daño a mi generación el burdo intento de encasillamiento en la denominada “generación nini”. Hay talento en la Universidad española, pero en raras ocasiones se apuesta por el mismo.

#### **-¿Creíste desde el principio que tenías posibilidades de ganar?**

Ganar o perder son conceptos relativos. Me motivaba más escribir algo que me gustase. Las sentencias judiciales tienen una parte que se denomina fallo, un término muy aclaratorio, dado que la decisión final se consigna en un apartado cuyo sinónimo más próximo es equivocación. La sapiencia del juez se resume en su fallo, que puede ser acertado o no. Lo mismo ocurre con el jurado que me ha propuesto como ganador. De todas formas, alguien tenía que ganar, por qué no iba a ser yo.

**-Tu análisis sobre el sistema educativo en España es muy crítico. ¿Te animas a hacer alguna propuesta de mejora?**

La pregunta da para un libro entero. Francamente, habría que cambiar muchas cosas pero no sólo en educación, sino en otros muchos apartados. La educación no es un compartimento estanco. Hay que concebirla como un elemento estructural que no puede ser objeto de electoralismos ni de cambios espurios cada cuatro años, por no hablar de elemento de adoctrinamiento; se deberían cambiar planes de estudios (tengo amigos licenciados en derecho que no han sabido lo que era un visado hasta que les ha tocado huir por la crisis a otros países); crear contenidos que tengan que ver con el mundo real; apostar de manera seria por los idiomas (mínimo inglés y otro más); investigar más (¿cuántos talentos acaban en el extranjero por no poder asegurarles un contrato de prácticas que supere el SMI? ¿Cuántas veces somos rechazados por falta de experiencia en lugar de darnos la oportunidad de entrar en la empresa y aprender en la misma?). Además, hay que cambiar la mentalidad. La educación no es gasto, sino inversión en el futuro... En definitiva, tenemos que aprender de los países nórdicos. La cuestión no acaba aquí, pero es un punto de partida.

**-¿Qué vas a hacer con el importe del premio?**

Depositarlo en mi inexistente cuenta del HSBC o, lo que suena más factible, destinarlo a costear la matrícula del máster.

**-¿Crees que los premios para estudiantes son importantes?**

Por supuesto. Los jóvenes somos entusiastas y siempre queremos más y mejor. Ello supone querer mejorar, querer acabar con lo anquilosado y las prácticas erráticas que llevan al beneficio de unos pocos y al detrimento de la mayoría. Pocos sectores sociales son más libres que nosotros en ese sentido. ¿Se imaginan al Presidente de la Comisión Europea acabando con los paraísos fiscales? ¿Se imaginan al señor Monedero hablando pestes de Venezuela por lo que realmente ocurre allí? ¿Verdad que no? Los parásitos más inteligentes son los que chupan la sangre, pero no matan a su huésped, y quien se ha consolidado como parásito-acomodado no moverá ni un dedo para revertir su situación y sí que usará su poder para conservarlo. Desde ese punto de vista premiar a los jóvenes es apuntar al foco, ellos son los que están destinados a cambiar la sociedad.